

Del *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste* a la *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*

Salvador Rodríguez Losa

Fundada la institución de educación superior hace setenta y cinco años, por la ley sancionada, el 25 de febrero de 1922, por el gobernador constitucional del estado Felipe Carrillo Puerto, el primero de marzo inmediato inició sus labores con la sesión inaugural del Consejo Universitario, bajo la presidencia del rector, doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, en la que se levantó el Acta de Instalación de la Universidad Nacional del Sureste de México.

Entre las funciones de la nueva institución educativa estaba, al igual que en otras universidades mexicanas fundadas después de la Nacional de México, la de difusión del conocimiento, así que la nueva Universidad Nacional del Sureste de México, en abril —mes y días después de su creación— presentaba a la luz pública su órgano de difusión, el *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste* correspondiente al mes de marzo, bajo

la dirección del periodista e historiador Serapio Baqueiro Barrera.

Los asuntos más importantes de los quehaceres universitarios de los años veinte del siglo que termina, así como los temas substanciales para la formación de la juventud, integran los interesantes contenidos que enriquecieron las páginas del *Boletín*, órgano de la Universidad Nacional del Sureste de México; escritos ellos tanto por directivos, maestros y estudiantes universitarios, como por destacados personajes y jóvenes intelectuales de los estados del sureste de la República Mexicana.

Contaba también el *Boletín* con una sección de bibliografía en la cual se incluía la relación de las tesis y publicaciones recibidas, asimismo en cada número, en la contraportada, se insertaba un cuadro con la relación del personal que formaba el Consejo Universitario.

Salvador Rodríguez Losa 1935-2002. Antropólogo. Fue director de la Facultad de Ciencias Antropológicas y de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán. Texto elaborado en 1997 a solicitud del coordinador de la Unidad de Ciencias Sociales de la UADY para prologar los Índices acumulativos de la Revista. [Por el resumen y edición, L.A.R.C.]





Los estudios de filología, historia, psicología, literatura, filosofía, sociología, arte, derecho, así como los grabados de artes plásticas que ilustran las páginas de la publicación, manifiestan las nuevas ideas socialistas que se abrían paso en la Universidad y entraban en contradicción con el pensamiento individualista, notable cambio que se daba como consecuencia de los planes, programas y postulados de la Revolución Mexicana y de los enunciados de la recién promulgada Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Esta primera publicación universitaria, en su inicio, tuvo una periodicidad mensual, misma que mantuvo durante los años de 1922, 1923, 1924 y parte de 1925; primero, por la situación política imperante en el estado y la falta de recursos económicos y, después, por la usurpación delahuerista se suprimió su publicación de agosto de 1923 a junio de 1924. Más adelante fue una publicación bimestral, y con posterioridad, hasta junio de 1926, trimestral. Con el número correspondiente a los meses de julio a diciembre de 1926, la periodicidad del *Boletín de la Universidad Nacional del Sureste de México* se volvió semestral, misma que se mantuvo durante su último ciclo que terminó con el número editado en enero de 1930, hecho motivado por la limitación del presupuesto de la Universidad. En total se publicaron treinta y ocho números.

Desde el 11 de mayo de 1924 hasta la fecha anteriormente citada fue su director, el profesor y periodista Fernando Cantillo Güemes.

Entre los estudios publicados destacan los de: Eduardo Urzaiz Rodríguez, Rodolfo Menéndez de la Peña, Ricardo Mimenza Castillo, Hernán Irigoyen Díaz, Santiago Burgos Brito, Conrado Menéndez Mena, César Alayola Barrera, Raúl Carrancá y Trujillo, Óscar Ayuso y O'Horibe, Oswaldo Baqueiro Anduze, Alvar Carrillo Gil, Manuel Rejón García, Alfredo Barrera Vásquez, Cornelio Cárdenas Samada. Los poemas de: Aurelio Velázquez, David Vivas y Fernando Gamboa Berzunza, Jaime Tió Pérez, Luis Rosado Vega, José María Acosta, Ramón Mendoza Medina, así como los de los jóvenes estudiantes del Instituto Literario (Escuela Preparatoria) Humberto Lara y Lara y Leopoldo Peniche Vallado.

La publicación fue ilustrada con fotografías de los cuadros dibujados o pintados por maestros y estudiantes de la Escuela de Bellas Artes, entre los que sobresalen los de: Juan M. Cáceres, Ariosto Evia, José de Aguilar. Igualmente acreditan al *Boletín* los grabados de las esculturas de Manuel Cachón, Miguel Rodríguez, José C. Orozco, Emilio Santana y las del director de la Escuela de Bellas Artes, Alfonso Cardone.

Durante los ocho años de vida que tuvo el *Boletín* fueron rectores de la Universidad, el ya mencionado

doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, del 1 de marzo de 1922 a enero de 1924; el doctor Lázaro Barrera Puerto, de enero a abril de 1924; y el doctor Gonzalo Pat y Valle, de febrero de 1926 a febrero de 1930.

ORBE

El primero de febrero de 1930 tomó posesión como gobernador del estado el profesor Bartolomé García Correa; días después, el 7 de febrero, nombró rector de la Universidad al licenciado Maximiliano Peniche Vallado, quien a escasos cuatro meses de su designación renunció para hacerse cargo de la Secretaría General de Gobierno; lo sustituyó en la rectoría el doctor Efraín Gutiérrez Rivas que ocupó el cargo de mayo de 1930 a febrero de 1936. Durante estos años se agudizó la difícil condición económica del estado como resultado de la depresión económica que prevalecía en Norteamérica, situación que se reflejó en la Universidad al dejar de ser financiada por el gobierno del estado con fecha 31 de diciembre de 1930. Como consecuencia de esta medida la Universidad no contó con un órgano informativo propio durante la gestión de los dos rectores mencionados.

El 5 de octubre de 1935 fue nombrado gobernador interino por la Legislatura del Estado el licenciado Fernando López Cárdenas, en sustitución del licenciado César Alayola Barrera que había sido electo para el

cuatrienio 1934-1938; con el nuevo gobernante hubo cambio en la rectoría de la Universidad, en febrero de 1936 fue nombrado rector el doctor Jesús Amaro Gamboa. Pocos meses más tarde, por graves conflictos políticos por los que pasó el estado, López Cárdenas tuvo que renunciar el 1 de julio de 1936, siendo nombrado gobernador interino, ese mismo día, el ingeniero Florencio Palomo Valencia; días después, hubo también cambios en la Universidad, el ingeniero Joaquín Ancona Albertos tomó posesión como rector el 21 de julio.

Pocos meses después de haber asumido la rectoría, y al mejorar los precios de la fibra de henequén en el mercado internacional, el ingeniero Ancona Albertos pudo obtener recursos pecuniarios del gobierno del estado y poco después de la Secretaría de Educación, lo que le permitió poner en marcha un ambicioso proyecto para reorganizar de manera integral la Universidad, plan que se vio reforzado con el valioso apoyo que le dio el ingeniero Humberto Canto Echeverría, desde que asumió la gubernatura del estado el 1 de febrero de 1938. Uno de los primeros pasos dentro del proyecto fue el de dotar a la institución de un medio de difusión cultural, de esta manera salió a la luz pública la revista *Orbe: Órgano de la Universidad Nacional del Sureste de México*, considerada como la publicación que continuaba el trabajo de



difusión cultural que había hecho el desaparecido *Boletín*.

El primer número de *Orbe* apareció a principios de julio de 1937, y como la publicación sería trimestral, correspondió al trimestre abril-mayo-junio. En el editorial de este primer número, con el rubro "Presencia y actitud", el director de la revista, el joven abogado Jaime Orosa Díaz, señaló que *Orbe* no impondrá restricciones a ninguna expresión cultural del medio, pero que tendrá un criterio definido acerca de los problemas y demás cuestiones que rigen las relaciones sociales y humanas. La revista, en todos los casos, expondrá su criterio sin ambages, y lo sostendrá y lo defenderá, como cumple a quien, por encima de todos los fines, persigue el de ser consecuente y sincero con sus propias convicciones.

A continuación los objetivos de la revista universitaria que Orosa Díaz señaló:

- a) *Constituirse en vocero de los valores culturales de la Universidad.*
- b) *Reunir a todos aquellos elementos que, laborando dispersos fuera de la Universidad, prestigian a la cultura yucateca, y*
- c) *Llevar a las demás instituciones culturales y universitarias del país y del extranjero, la expresión palpitante de las actividades culturales de Yucatán.*

Igualmente el editor, en este primer número, señaló las metas que la publicación pretende alcanzar:

Como vocero de los valores culturales de la Universidad, Orbe cumplirá un fin social de innegable trascendencia, por cuanto su labor difusora incluirá preferentemente aquellos sectores a los que las restricciones naturales de la acción estrictamente académica, vedan el aprovechamiento de la cruzada cultural universitaria. Ofrecerá al maestro un medio de hacer oír su voz más allá de ese pequeño mundo que constituye el aula, y llevará sus enseñanzas a otros mundos no menos necesitados de ellas.

Pero la labor de Orbe no termina aquí. Considera que para la realización integral de sus fines, como órgano universitario, debe vincular a la acción cultural de la Universidad el prestigio de otros valores independientes de ella en lo orgánico; también entienden que como medio de difusión no ha de imponerse fronteras que empequeñecen toda obra de esta índole, y luchará por salvar en el espacio y en el tiempo toda barrera obstruccionadora, para llevar a todos los climas la expresión real de cuanto en materia de cultura se alcanza en Yucatán.

Por decreto del XXXIV Congreso Constitucional del Estado publicado

el 7 de noviembre de 1938, se reformó el de creación de la Universidad, de 25 de febrero de 1922, por tal razón, la institución universitaria recibió el nombre de Universidad de Yucatán. Por ello —desde el número siete—, en la portada de la revista se escribió: *Orbe: Publicación de la Universidad de Yucatán*, Mérida, Yucatán, México.

Buen número de investigadores y escritores de la intelectualidad yucateca dieron prestigio a la revista con valiosos textos, entre ellos varios autores que habían colaborado con el *Boletín* tres lustros antes.

Orbe se publicó ininterrumpidamente hasta el número ocho, correspondiente a enero-febrero-marzo de 1939, sus colaboradores en esa fecha eran: ingeniero Joaquín Ancona Albertos, licenciado Óscar Ayuso y O'Horibe, Alfredo Barrera Vásquez, licenciado Francisco Canto Rosas, Rodolfo Concha Campos, profesor Esteban Durán Rosado, licenciado Mauricio Escobedo Granados, licenciado Gabriel Ferrer, licenciado Ramón Magaña Mezo, Conrado Menéndez Díaz, Humberto Peniche Vallado, Leopoldo Peniche Vallado, ingeniero Augusto Pérez Toro, Mireya Priego de Arjona, doctor Narciso Souza Novelo y doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez.

Entre sus redactores artísticos se encontraban: Alfonso Aguilar Manzanero, Fernando Castro Pacheco,

Arturo Abreu Gómez, Armando García Franchi y Francisco Vázquez.

No obstante el buen trabajo realizado y la buena aceptación que había tenido la revista en los espacios a donde llegó, se suspendió su publicación al salir el número referido. El gobierno federal redujo en 1939 el subsidio que le proporcionaba a la Universidad, y nuevamente el bajo precio que alcanzó el henequén en el mercado internacional se reflejó en la Universidad, al ser reducido el apoyo económico que le proporcionaba el gobierno del estado.

Como el proyecto del rector Ancona Albertos incluía la adecuación del centenario edificio de la institución, en septiembre de 1938 comenzaron los trabajos de reconstrucción y ampliación, mismos que también se suspendieron en 1939 por las mismas causas por las que se interrumpió la publicación de *Orbe*. Un año más tarde, en septiembre de 1940, al mejorar un poco las condiciones económicas del estado, se reanudaron los trabajos en el edificio de la Universidad, concluyéndose el 13 de diciembre de 1941, fecha en que se llevó a cabo la solemne inauguración del flamante edificio en la que el rector expresó: "No se estrena solamente una casa: se inicia una nueva época en la historia de la cultura superior en Yucatán". Cuatro meses después de este acontecimiento se reanudó la publicación de *Orbe*, ahora bajo la dirección del



maestro Conrado Menéndez Díaz, que también dirigía el Departamento de Publicidad de la Universidad de Yucatán. En esta segunda época la revista fue mensual, saliendo el primer número en abril de 1942, con sólo ligeras modificaciones respecto a la primera época, en el diseño de la portada; los objetivos principales seguían siendo los mismos. Sin embargo, en el editorial titulado "Nuestro saludo" el maestro Menéndez Díaz propone nuevas metas, de acuerdo con los avances que ha tenido la Universidad en los últimos años, y expresa:

Las realizaciones crecientes de la Universidad de Yucatán efectuadas en los diversos campos del trabajo intelectual; su cotidiana labor de investigación asentada sobre los problemas básicos del pueblo yucateco; los sólidos estudios sociográficos que lleva a cabo el Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía, dependiente de la Universidad de Yucatán, la importancia, creciente en su camino de superación, del trabajo de aulas universitario, que se expresa en la pluralidad mayor de las carreras profesionales, son factores que demandan una adecuada propaganda —el vehículo de una revista universitaria— para cumplir mejor con su respectiva misión, infiltrando en los diversos sectores de Yucatán, en toda la República —y ¿por qué no? en el

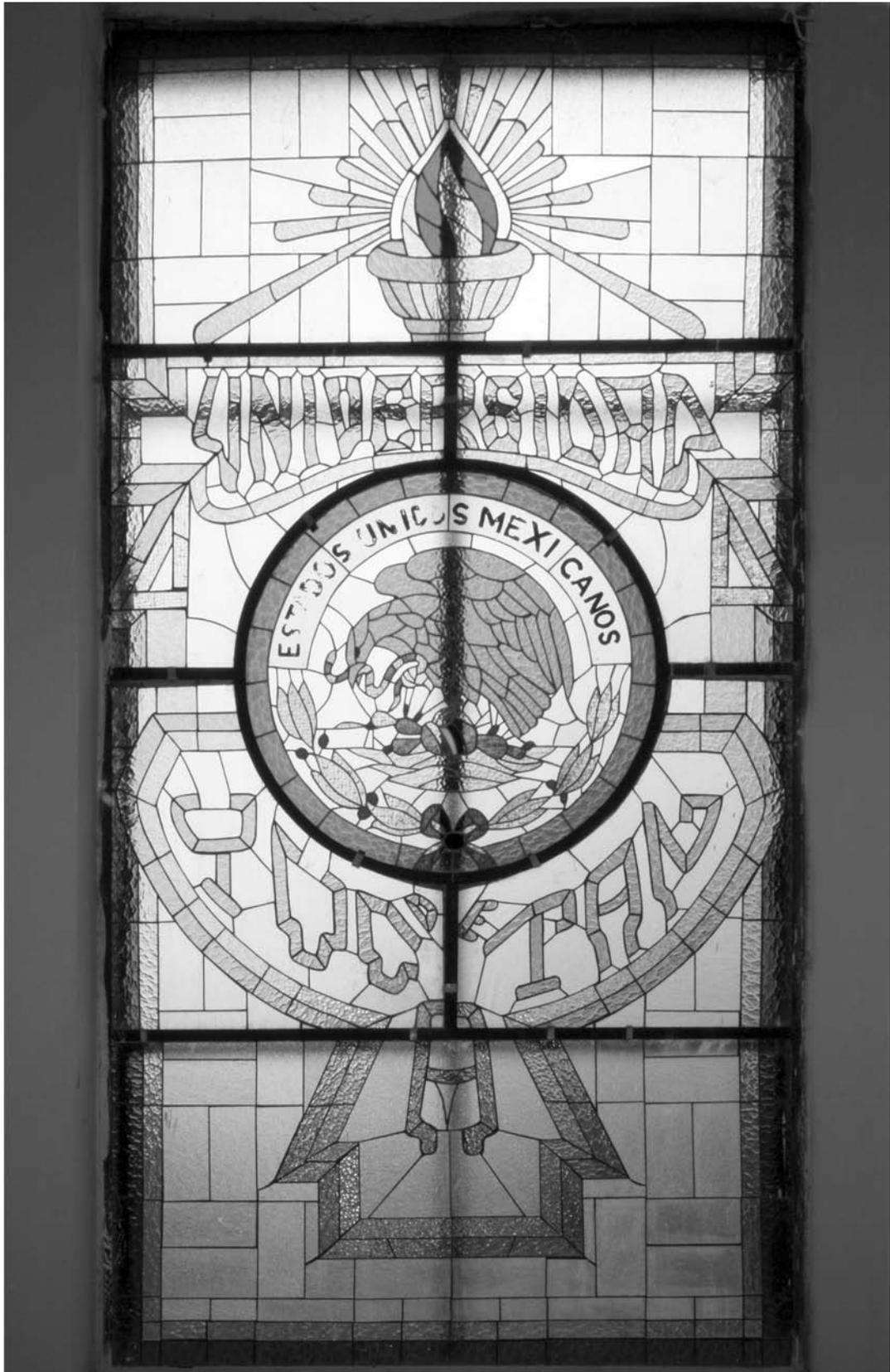
extranjero— los resultados de su esfuerzo y su experiencia.

Más adelante Menéndez Díaz menciona que la Universidad alcanzará la calidad de excelencia:

La Universidad de Yucatán en la presente etapa de su vida, caracterizada por la adquisición de un edificio nuevo y de grande y variado instrumental de laboratorio y de gabinete, debe iniciar —como dijo el Sr. Rector Ing. Ancona Albertos en la magna velada del 13 de diciembre próximo pasado— una tercera etapa en la Historia de la Cultura Superior de Yucatán: la de la Universidad por excelencia, la que abarcará todos los aspectos de la Cultura Humana y no será simple repetidora de enseñanzas, por sabias que sean, sino creadora de ideas e investigadora de problemas vitales.

Termina el editorial señalando el compromiso de los universitarios con las democracias, que luchan contra las potencias totalitarias del Eje, en esos momentos intensos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945):

El ideario generoso que nos legaron nuestros abuelos, inspirado en una filosofía libérrima y democrática, es el que nos sirve de guía en nuestro estudio de los problemas





sociales, lo cual nos liga medularmente a los más caros anhelos y las más firmes actitudes de quienes anhelan el triunfo de las Democracias en esta hora crucial para los destinos del mundo.

El 1 de febrero de 1942 tomó posesión como gobernador del estado Ernesto Novelo Torres, poco tiempo después comenzó a tener desavenencias con el rector de la Universidad por diversos motivos, uno era el añejo problema que mantuvo la Universidad con los estudiantes de la Preparatoria Libre, que volvió a cobrar actualidad a mediados de ese año. Tiempo en que también se presentaron divisiones entre los integrantes del Consejo Universitario, y desacuerdos con las autoridades de la Secretaría de Educación Pública. Novelo Torres por medio de un decreto cesó a las autoridades universitarias y nombró rector provisional al licenciado Enrique Aznar Mendoza, quien días después fue ratificado en el cargo por el Consejo Universitario. El ingeniero Joaquín Ancona Albertos dejó de ser rector el 22 de octubre de 1942, y el licenciado Enrique Aznar Mendoza comenzó su gestión en la rectoría el 27 de octubre del mismo año.

La segunda época de *Orbe* duró dos años, de abril de 1942 a marzo de 1944, en total se publicaron 24 números. (Ver cuadro, Épocas de la Revista *Orbe*.)

ÉPOCAS DE LA REVISTA
ORBE: ÓRGANO DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SURESTE

ÉPOCA I

NÚMERO	MES	AÑO
1	ABR-MAY-JUN	1937
2	JUL-AGO-SEP	1937
3	OCT-NOV-DIC	1937
4	ENE-FEB-MAR	1937
5	ABR-MAY-JUN	1938
6	JUL-AGO-SEP	1938
7	OCT-NOV-DIC	1938
8	ENE-FEB-MAR	1939

ÉPOCA II

NÚMERO	MES	AÑO
1	ABRIL	1942
2	MAYO 15	1942
3	JUNIO 15	1942
4	JULIO 15	1942
5	AGOSTO 15	1942
6	SEPTIEMBRE 15	1942
7	OCTUBRE 15	1942
8	NOVIEMBRE 15	1942
9	DICIEMBRE 15	1942
10	ENERO 15	1943
11	FEBRERO 15	1943
12	MARZO 15	1943
13	ABRIL 15	1943
14 y 15	MAY-JUN	1943
16	JULIO	1943
17	AGOSTO	1943
18	SEPTIEMBRE	1943
19	OCTUBRE	1943

20	NOVIEMBRE	1943
21	DICIEMBRE	1943
22 y 23	ENE-FEB	1944
24	MARZO	1944

ÉPOCA III

NÚMERO	MES	AÑO
1	JULIO 15	1944
2	AGO-SEP	1944
3	OCT-NOV	1944
4	DIC/1944-ENE	1945
5	FEB-MAR	1945
6	ABR-MAY	1945
7	JUN-JUL	1945
8	SEPTIEMBRE 30	1945

ÉPOCA IV

NÚMERO	MES	AÑO
1	SEPTIEMBRE 20	1946
2	OCTUBRE 20	1946
3	DICIEMBRE 20	1946
4	FEBRERO 20	1947
5	ABRIL 20	1947
6	JUNIO 20	1947
7	AGOSTO 20	1947
8	OCTUBRE 20	1947
9	DICIEMBRE 20	1947
10	FEBRERO 20	1948
11	ABRIL 20	1948
12	JUNIO 20	1948
13	AGOSTO 20	1948
14	OCTUBRE 20	1948
15	DICIEMBRE 20	1948
16	FEBRERO 20	1949

17	ABRIL 20	1949
18	JUNIO 20	1949
19	AGOSTO 20	1949
20	OCTUBRE 20	1949
21	DICIEMBRE 20	1949
22	FEBRERO 20	1950
23	ABRIL 20	1950
24	JUNIO 20	1950
25	AGOSTO 20	1950
26	OCTUBRE 20	1950
27	DICIEMBRE 20	1950
28	FEBRERO 20	1951
29	ABRIL 20	1951
30	JUNIO 20	1951
31	AGOSTO 20	1951
32	OCT-DIC	1951
33	ABRIL	1952
34	AGOSTO	1952
35	ABRIL	1953
36	OCTUBRE	1953
37	ABRIL	1954
38	JUNIO	1954
39	OCTUBRE	1954
40	DICIEMBRE	1954
41	ABRIL	1955
42	JUNIO	1955
43	AGOSTO	1955
44	DICIEMBRE	1955
45	ABRIL	1956
46	OCTUBRE	1956
47	FEBRERO	1957
48	JUNIO	1957
49	OCTUBRE	1957
50	DICIEMBRE	1957
51	ABRIL	1958
52	JUNIO	1958
53	AGOSTO	1958
54 y 55	OCT-DIC	1958



Sólo cuatro meses tardó esta vez en reaparecer la revista *Orbe*, el primer número de la nueva época, la tercera, salió el 15 de julio de 1944 siempre bajo la dirección del maestro Conrado Menéndez Díaz, quien en el número inicial señala la continuidad de la revista, respecto a la época anterior, al apuntar: "Con el presente número nuestro periódico inicia su tercer año de vida".

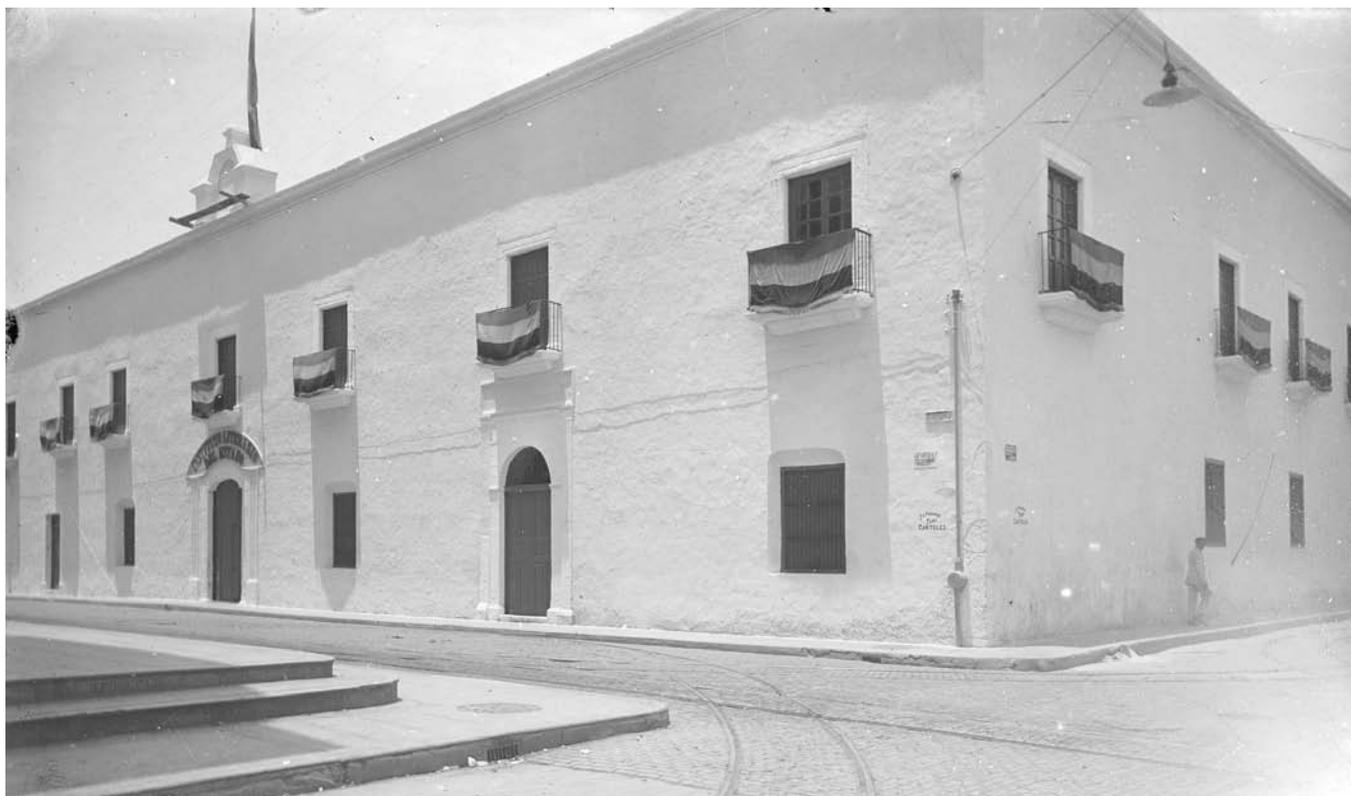
En LÍNEAS EDITORIALES, con el título "Dos años de vida", el director hace un breve resumen de la labor hecha por la revista en su segunda época, y recuerda que esos años en que se llevó a cabo la labor editorial eran los más angustiosos de la Segunda Guerra Mundial, y reme-

mora la solidaridad que se tuvo con los pueblos que defienden la democracia y la libertad, hecho manifestado en todo momento en las páginas de la revista:

En dos años de labor, modesta pero bien intencionada, nuestra publicación ha procurado hacer llegar un mensaje de aliento y de solidaridad a todas las instituciones de cultura que existen en el Continente.

Surgimos a la vida periodística en días agitados y cruentos, cuando la horrible contienda desatada en Europa por el nazismo insurgía a la libre América, traída con alevosía

Edificio del Instituto Literario del Estado, calle 60 x 57; ca. 1910, Fototeca Pedro Guerra



y premeditación por el pérfido militarismo japonés.

La Universidad de Yucatán, cuya voz difunde nuestra revista, asumió desde que cambiaron en América las condiciones de vida económicas, políticas y morales, a causa de la guerra, una actitud de firme cooperación al triunfo de los ideales democráticos, que se condensan bellamente en la Carta del Atlántico.

No podría ser de otra manera; las tradiciones, el porqué de la fundación de la Universidad de Yucatán, su médula misma, son genuinamente progresistas, libertarias, democráticas.

Por ello es que Orbe ha venido desarrollando, a toda la medida de sus fuerzas, una labor americanista.

No hemos sido indiferentes ante los esfuerzos gigantescos que las Naciones Unidas, en estrecho consorcio, realizan para asegurar al hombre del porvenir un mundo libre. Tampoco hemos sido tibios en ofrecer nuestra colaboración, parva pero aureolada de buena voluntad, a esos esfuerzos.

A continuación, el maestro Menéndez señala algunas de las particularidades que trae la revista en la nueva

época, entre ellas, la apertura de sus páginas a un mayor número de personas, en especial a los estudiantes; indica las posibilidades de alcanzar nuevas metas y patentiza el deseo de un acercamiento más dinámico de la revista al pueblo:

Ahora, al iniciar nuestro tercer año de vida, tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que —gracias a una iniciativa del Sr. Rector, que seguramente será muy fecunda— se amplía la estructura material e ideológica de Orbe. Es decir, al crecer el formato de las páginas de nuestra revista, aumentado al mismo tiempo su volumen, Orbe adquiere la posibilidad de desarrollar una tarea más intensa y más variada. Aparte de la labor puramente universitaria, podremos traducir los aspectos más importantes de la vida yucateca —en lo especial—, labor que no es ajena a la Universidad, puesto que ésta debe laborar en estrecha comunión con el pueblo, y nada que al pueblo afecte debe dejarla indiferente.

En mayor medida que antes nuestra revista procurará reflejar las actividades de los estudiantes universitarios —científica, estética, deportiva y demás— y recibirá la colaboración literaria del elemento colegial.



La nueva época de la publicación se iniciaba, según el director, "en una forma más amplia y con mayores alientos que en los años anteriores", por lo que se presenta con una nueva portada, "expresiva del espíritu que nos anima".

Menéndez Díaz, al describir esta primera plana, escribe:

Del lápiz de nuestro dibujante, el artista Armando García Franchi surgió con netos perfiles la idea central; el indio yucateco, ese sufrido espécimen que ha forjado en comunión con el criollo y con el mestizo una cultura de perfiles genuinos en Yucatán, está de pie, altivo, hierático, bajo la sombra prócer de una bandera que fue expresión suprema de la vida yucateca en los años en que —a partir de 1840— Yucatán reasumió plenamente su soberanía en calidad transitoria, como máxima protesta contra el torpe régimen centralista, entonces representado por el general Anastasio Bustamante, que había hollado la esencia misma de la vida política mexicana, EL PACTO FEDERAL.

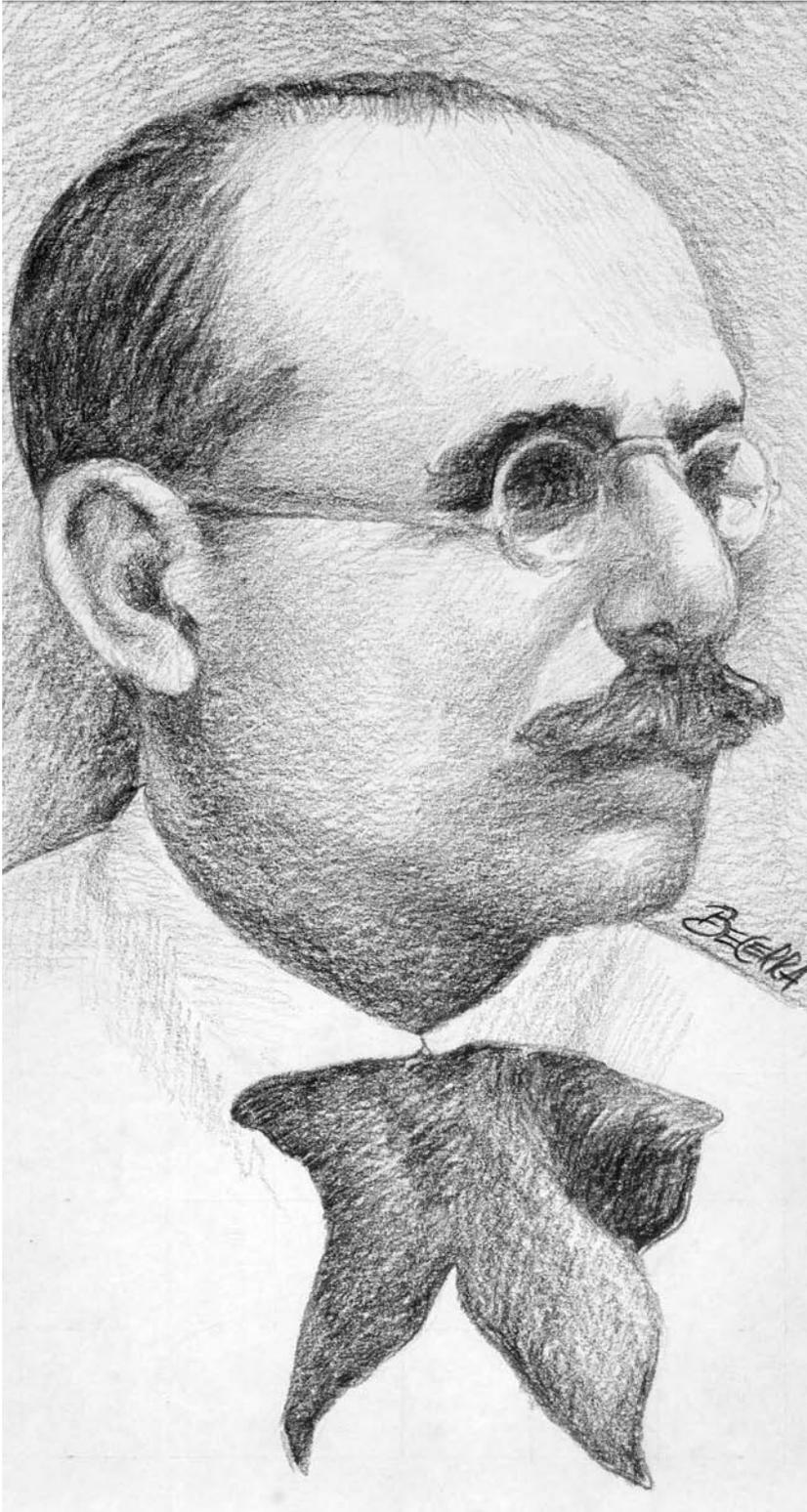
Complementa la portada un grabado del general Manuel Cepeda Peraza.

En esta época de la revista *Orbe*, iniciada el 15 de julio de 1944, sólo se

publicaron ocho números, correspondiendo el último al mes de septiembre de 1945. Se cerraba el ciclo pocos días después de que terminaba la Segunda Guerra Mundial, contienda a la que tanto se refirió el maestro Conrado Menéndez Díaz en las páginas de *Orbe*.

El 1 de febrero de 1946 tomó posesión como gobernador del estado, el profesor José González Beytia, seis meses más tarde terminaba su gestión como rector de la Universidad el licenciado Enrique Aznar Mendoza, y un día después, el 1 de septiembre de 1946, fue nombrado rector por el Consejo Universitario el doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez. Volvía el doctor Urzaiz a la rectoría, 29 años después de que terminó su actuación como primer rector de la casa de estudios.

En los primeros días de gobierno del profesor González Beytia se estableció un contrato de venta de henequén, en el mercado norteamericano, en condiciones que garantizaban cierta estabilidad y relativo bienestar a la economía del estado por algunos años. De inmediato, el gobernante por medio de un decreto, dado el 23 de abril de 1946, reformó el Plan de Ingresos y Presupuesto de Egresos del Gobierno del Estado; de esta manera el gobierno estatal aumentó el subsidio que le concedía a la Universidad para su sostenimiento a la cantidad de \$14,500 al mes.



Dibujo del primer rector de la Universidad Nacional del Sureste, Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez. (Becerra Jiménez, 2012, para la Revista.)

Al amparo de este aumento al subsidio fueron mejorados los sueldos del personal de la Universidad, tanto el de los docentes como el de los manuales y administrativos. Asimismo, fueron atendidos otros renglones de la labor universitaria, tales como el trabajo editorial.

Por estas razones, en septiembre de ese año de 1946, pudo reanudarse la publicación de *Orbe: Órgano de la Universidad de Yucatán*, siempre bajo la dirección del maestro Conrado Menéndez Díaz, también jefe del Departamento de Publicidad de la Casa de Estudios, oficina de la que dependía directamente la revista.

En el número primo de esta nueva época, en el editorial titulado "Nuevos horizontes para la Universidad", el director señala que la revista sale a la luz pública para difundir las actividades, las aspiraciones, los ideales de la Universidad de Yucatán. Más adelante, antes de apuntar los objetivos de la Universidad en esos nuevos tiempos, amplía la indicación y refiere:

Siempre hemos pensado con José Ingenieros que la Universidad no debe ser un cónclave misterioso de iniciados, sino un organismo representativo de las más altas funciones ideológicas: elaboración de doctrinas, determinación de normas, previsión de ideales.



La Universidad es faro luminoso que desvanece las sombras perturbadoras de los prejuicios, que desarma los argumentos inanes de los sofistas y escépticos, envenenados por la ideología del pasado.

Aspira la Universidad a servir plenamente —con toda la capacidad de servicio que le dan sus técnicos, sus jóvenes en continua transmutación por el estudio, sus laboratorios y gabinetes, sus aulas, sus libros, etc.— al conglomerado yucateco. Aspira a cooperar en la resolución de los trascendentales problemas que en estos países nuestros, debido a la flojera orgánica, a la abulia de la iniciativa privada —especialmente en lo tocante a la investigación, al estudio, al desarrollo de nuevos dispositivos y métodos— son atacados casi exclusivamente por el Gobierno.

Aspira la Universidad de Yucatán —ya lo hemos dicho antes— a aumentar la función social de la cultura, a convertir el conocimiento organizado en instrumento de bienestar colectivo, al servicio, especialmente, de los pobres, de los desheredados.

La revista *Orbe*, en esta cuarta época, la más larga de todas: 1946-1958, volvió a su tamaño original, o sea el que tuvo en la primera y segunda

épocas; la portada cambió en cuanto a su diseño y a la calidad del papel.

En la sesión ordinaria del Consejo Universitario, celebrada el 6 de marzo de 1951, se acordó, después de aquilatar las razones expuestas por el rector y varios consejeros, restituir a la Casa de Estudios el nombre de Universidad Nacional del Sureste, que le dio su creador, Felipe Carrillo Puerto (el nombre original fue el de Universidad Nacional del Sureste de México).

Por este motivo *Orbe*, desde el número 29, del 20 de abril de 1951, se publicó como órgano de la Universidad Nacional del Sureste. Meses después de este cambio, en septiembre de 1951, el profesor José González Beytia renunció a la gubernatura del estado; para sustituirlo fue nombrado gobernador interino el licenciado Humberto Esquivel Medina, quien el 1 de febrero de 1952 le entregó el poder al recién electo gobernador Tomás Marentes Miranda. Este gobernante sólo duró en el cargo 18 meses pues el 15 de junio de 1953 renunció al cargo, a continuación se nombró a un nuevo gobernador interino, el profesor Víctor Mena Palomo. Gobernaba este último cuando, el 16 de febrero de 1955, falleció el rector de la Universidad, doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez; luego, el 24 de febrero, el Consejo Universitario nombró rector de la Casa de Estudios al licenciado Francisco Repetto Milán.

Cuando las autoridades universitarias acordaron continuar la edición de *Orbe*, esta cuarta época, no determinaron la periodicidad de la publicación, por tal razón las ediciones fueron irregulares: mensual, bimestral, trimestral o semestral (ver Cuadro). Influyeron también en este hecho los cambios de gobernadores y el de rector, mencionados en el párrafo anterior.

Cabe recordar que durante el tiempo de la publicación de *Orbe*, el nombre de la Universidad fue modificado en dos ocasiones: en 1938 la Universidad Nacional del Sureste de México pasó a llamarse Universidad de Yucatán, nombre que se mantuvo hasta 1951, fecha en la que regresó a su nombre original. Por tal razón el título de *Orbe* se encuentra acompañado del texto "órgano de la Universidad de Yucatán" o bien "órgano de la Universidad Nacional del Sureste de México".

El rector de la Universidad, Lic. Francisco Repetto Milán, en octubre de 1958, creyó conveniente que el nombre de la Casa de Altos Estudios debía cambiar su antigua denominación por la de "Universidad de Yucatán", por lo que expuso tales razones en la sesión ordinaria del Consejo Universitario del 7 de octubre de 1958. La iniciativa se aprobó por unanimidad y días después, el 29 de octubre, el XL Congreso del Estado expidió el decreto con que se

restituyó a la institución el nombre de "Universidad de Yucatán", que comenzó a usarse a partir del 8 de noviembre, fecha en que se publicó en el *Diario Oficial*.

Según el Lic. Jaime Orosa Díaz, en aquel tiempo Secretario General de la Universidad, ésta iniciaba una nueva y fructífera etapa de vida universitaria.

Bajo tal augurio, en enero de 1959, se fundó la *Revista de la Universidad de Yucatán* como una publicación bimestral. El primer número correspondió a los meses de enero-febrero del mismo año, continuando en la dirección el Profr. Conrado Menéndez Díaz, quien —como ya se refirió—, por espacio de 16 años dirigió el anterior órgano informativo de la Universidad.

En las líneas editoriales del número primo, el director se refiere a la nueva etapa de la publicación en los siguientes términos:

Iniciamos una nueva etapa en la labor editorial de la Universidad de Yucatán con la publicación de esta revista, que prosigue sin solución de continuidad, la modesta obra realizada por el Boletín de la Universidad Nacional del Sureste y, más recientemente, por la revista Orbe.

Posteriormente, el Profr. Conrado Menéndez señala la tendencia de



superación que se pretende para la Revista, de acuerdo con la importancia alcanzada por la institución universitaria, pero consciente de las limitaciones, especialmente las económicas, que pueden condicionar el rumbo deseado:

No se trata —no queremos que se trate exclusivamente— de un cambio de denominación, sino de una concreción de esfuerzos tendientes a conseguir que el vocero oficial de nuestra Alma Mater cultural cumpla en términos más decorosos, más acordes con la importancia de ésta, con su misión de publicar urbi et orbi las realizaciones, los logros, los propósitos y los afanes de los universitario yucatecos, así como —en términos más amplios— encerrar en sus páginas los frutos de la labor creativa, intelectual y artística, de todos los que en esta tierra del Mayab o fuera de ella enfocan nuestros problemas y los múltiples aspectos de nuestra cultura, de nuestra economía o de nuestra historia.

Más adelante el director indica que el objetivo primordial de la nueva publicación es abocarse a los estudios regionales desde la perspectiva diacrónica y sincrónica:

Para que la labor que se intenta pueda cristalizar en vigorosa

realidad hemos solicitado la cooperación de destacados elementos literarios de nuestro país —escritores, periodistas, maestros, etcétera—, a quienes hemos patentizado nuestra aspiración de que esta revista llegue a constituir un fiel exponente de los valores históricos de Yucatán, de su tradición cultural, aspiraciones y problemas contemporáneos, sin que por ello deje de enfocar los aspectos sustanciales de la problemática económica, política y cultural de nuestra patria, genéricamente considerados.

La primera innovación que se dio en la Revista fue la de conformar un Consejo Editorial para auxiliar al director en la producción de la misma. El Consejo fue integrado por el Lic. Jaime Orosa Díaz, secretario general de la Universidad; el escritor Renán Irigoyen Rosado, tesorero de la misma, y el director de la Revista Conrado Menéndez Díaz, que a la vez fungía como jefe del Departamento de Publicidad de la Universidad.

Desde el primer número hasta el número 152, correspondiente a octubre-noviembre-diciembre de 1984, la Revista tuvo un formato de medio oficio; el contenido inaugural de 118 páginas llegó muy pronto a las 184, apenas en el cuarto número, más adelante tuvo cifras menores, pero también alcanzó mayores, teniendo

ÍNDICES ALFABÉTICOS DE AUTORES DE LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN*

Números indizados	Año al que pertenecen	Compilador	Número	Meses	Año
1-6	1959	Everardo García Erosa [E.G.E.]	37	Ene-Feb	1965
7-12	1960	E.G.E.			
13-18	1961	E.G.E.			
19-24	1962	E.G.E.	41-42	Sep-Dic	1965
25-30	1963	E.G.E.			
31-36	1964	E.G.E.			
37-42	1965	E.G.E.	55	Ene-Feb	1968
43-48	1966	E.G.E.			
49-54	1967	E.G.E.	56	Mar-Abr	1968
55-60	1968	E.G.E.	62	Mar-Abr	1969
61-66	1969	Conrado Menéndez Díaz [C.M.D.]	92	Mar-Abr	1974
67-72	1970	C.M.D.			
73-78	1971	C.M.D.	95	Sep-Oct	1974
79-84	1972	C.M.D.			
85-90	1973	C.M.D.	126	Nov-Dic	1979
91-96	1974	C.M.D.			
97-102	1975	C.M.D.			
103-108	1976	C.M.D.			
109-114	1977	C.M.D.	128	Mar-Abr	1980
115-120	1978	C.M.D.			



un promedio de 160 páginas por publicación durante los primeros 26 años de vida. Durante este tiempo se continuó publicando la relación de los miembros del Consejo Universitario, como se había hecho desde 1922.

Concebida como una publicación bimestral, cumplió por espacio de 24 años, de manera ininterrumpida su cometido hasta el número 144, correspondiente a noviembre y diciembre de 1982. A partir de 1983 la periodicidad fue trimestral.

Dentro del Consejo Editorial se dieron también cambios. En septiembre de 1971 entró a formar parte del mismo el Abog. Rodolfo Ruz Menéndez; en mayo de 1977 fue nombrado consejero el Profr. Arturo Menéndez Paz en sustitución del Abog. Jaime Orosa Díaz y en enero de 1983 se integró a dicho Consejo el Ing. Jaime Barrera Aguilar.

La lista original de colaboradores, publicada en los primeros números, que relacionaba, con una excepción, sólo a escritores yucatecos, pronto se enriqueció con la participación de un buen número de autores nacionales y extranjeros, así como con la de los neófitos investigadores y escritores formados en las aulas universitarias. Año con año la lista de colaboradores fue en aumento por la rápida aceptación que tuvo la *Revista de la Universidad de Yucatán* en diversas y prestigiadas universidades e

institutos de alta enseñanza y en numerosos círculos culturales nacionales y extranjeros.

Al cumplir la Revista, en 1984, un cuarto de siglo, el Profr. Arturo Menéndez Paz, miembro del Consejo Editorial, hizo un balance de las colaboraciones de autores extranjeros en la cual figuran:

las del argentino M.A. Raúl Vallejos; del arqueólogo inglés Dr. J. Eric S. Thompson; del antropólogo alemán Wolfgang Cordan; del Dr. Robert Patch, de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey; del Dr. G.R. Coulthard, catedrático de la West Indies University, Jamaica; del intelectual yugoslavo Radivoj Stancovitch; del investigador de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Ohio, M.A. Serna Maytorena; de Miguel A. Bretos, de la Universidad de Nueva Gales del Sur, Australia; de Nancy M. Farris, de la Universidad de Pensilvania y de los historiógrafos españoles Francisco de Solano y Pérez Lila y Manuela Cristina García Bernal.

Otro distinguido integrante del Consejo, el Abog. Rodolfo Ruz Menéndez, en igual fecha, apuntó entre los colaboradores mexicanos a:

Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Barrera Vásquez, Santiago Burgos Brito, Antonio Canto López, Israel Cavazos Garza, Carlos Duarte Moreno, Carlos A. Echánove Trujillo, Antonio Pompa y Poma, Agustín Bascave y Fernández del Valle, Lucila Díaz Solís, Humberto Lara y Lara, Ignacio Rubio Mañé, Esteban Durán Rosado, Silvio Díaz Vallado, Carlos Urzaiz Jiménez, José Esquivel Pren, Víctor M. Suárez Molina, Silvio Zavala Vallado, Jesús Amaro Gamboa, Francisco Paoli Bolio, Miguel Vidal Rivero, Manuel Pasos Peniche, Luis López Rivas, Miguel Civeira Taboada, Delio Moreno Bolio, Fidelio Quintal Martín, Lino Gómez Canedo, Rogelio Díaz Guerrero, Salvador Rodríguez Losa, Sergio Quezada, Roldán Peniche Barrera. Y desde luego los integrantes del Consejo Editorial durante esos cinco lustros.

Cabe mencionar que de algunos artículos relacionados en el *Índice acumulativo*, se publicó un número considerable de sobretiros; de ellos no se tiene un registro completo, salvo los relacionados por el Lic. Ruz Menéndez:

"Piel y entraña de México", de Carlos A. Echánove Trujillo;

"Los libreros de Mérida en el siglo XIX y algunos más", de Víctor M. Suárez Molina; "Los servicios personales en Yucatán durante el siglo XVI", de Manuela Cristina García Bernal; "Estudio socioantropológico de la población rural no indígena de Yucatán en 1700" y "Autoridades Municipales Indígenas de Yucatán (1657-1677)", de Francisco de Solano y Pérez Lila; "La formación de estancias y haciendas en Yucatán", de Robert Patch; "Contrata de un maya de Yucatán, escrita en su lengua materna, para servir en Cuba en 1849", de Alfredo Barrera Vásquez; "Las fuentes para el estudio de la Medicina nativa de Yucatán", del propio autor; "La importancia de la oratoria en el mundo contemporáneo", de Conrado Menéndez Díaz; "La Encomienda, el Indio y la Tierra en el Yucatán colonial", de Salvador Rodríguez Losa.

Cabe señalar que algunos trabajos publicados por entregas en la Revista, posteriormente fueron integrados y publicados por la Universidad en libros; tal es el caso de la obra del poeta y escritor José Díaz Bolio titulada *Mi descubrimiento del culto crotálico*; las obras del doctor Jesús Amaro Gamboa, *El uayéismo en la cultura de*



Yucatán, Vocabulario del uayeísmo en la cultura de Yucatán e Hibridismos en el habla del yucateco; y el opúsculo *Cuatro ensayos antropológicos*, de Robert Patch, Salvador Rodríguez Losa y Carlos Bojórquez Urzaiz.

Entre 1965 y 1980 la *Revista de la Universidad de Yucatán* publicó en sus páginas una recopilación anual de sus índices, ordenados alfabéticamente por autor, abarcando del número 1 del año 1959 al número 120 de 1978. Esta labor estuvo al cuidado, hasta 1968, del escritor Everardo García Erosa, y los restantes del Abog. Menéndez Díaz. En 1965 se publicaron los índices correspondientes a los años de 1959 a 1964; en 1968, los correspondientes de 1965 a 1967; en 1969, el correspondiente a 1968; en 1974, los correspondientes de 1969 a 1972; en 1979, los correspondientes de 1973 a 1976; y el último en 1980, correspondiente de 1977 y 1978 (ver cuadro Índices alfabéticos de autores de la *Revista de la Universidad de Yucatán*). No está por demás mencionar que aparecieron dos suplementos de Índices de autores: uno en 1968, que abarcó los años de 1965 a 1967; y el otro en 1974, con los años de 1968 a 1972.

A finales de 1984, pocos meses después que la *Revista* cumplió 25 años de existencia y al terminar la edición del número 152 (octubre-noviembre-diciembre), el Lic. Conrado

Menéndez Díaz decidió retirarse de la dirección de la publicación, motivado por su quebrantada salud.

La determinación tomada por el Profr. Menéndez Díaz fue muy sentida tanto en los círculos intelectuales del estado como en todo el ámbito universitario. La mayor parte de su vida estuvo ligada a la Universidad y más de la mitad de ella a la dirección de sus medios de difusión científica y cultural.

Menéndez Díaz nació en 1912 y aún adolescente entró a hacer los estudios preparatorios en la recién fundada Universidad Nacional del Sureste de México, donde su padre, el Dr. Conrado Menéndez Mena, fue director de la Escuela Preparatoria hasta 1926.

Rememorando sólo parte de sus quehaceres universitarios, se puede comentar que desde muy joven se inició en el ejercicio de la docencia. Durante varios lustros dictó cátedras de Gramática Castellana y Lengua Francesa en la Escuela Preparatoria Núm. 1; de Oratoria Forense en la Facultad de Jurisprudencia y de Técnicas de la Comunicación Oral y Escrita en la Facultad de Contaduría y Administración. Asimismo, por su preparación humanística, fue sinodal de exámenes de numerosas y diferentes asignaturas en los establecimientos escolares ya mencionados, en la entonces Escuela de Ciencias Antropológicas y en otros espacios de enseñanza.

Las numerosas conferencias que dictó en varios recintos de la Universidad y en particular en el auditorio "Manuel Cepeda Peraza" siempre fueron amenas, interesantes y enriquecedoras. Por varias décadas fue responsable del Departamento de Publicidad, que también llevó el nombre de Departamento de Difusión y Relaciones Públicas.

Como ya se refirió, desde abril de 1942 hasta diciembre de 1958 dirigió la revista *Orbe* y de enero de 1959 a diciembre de 1984 fue director de la *Revista de Yucatán*. Es decir, tenía al momento de su retiro cuarenta y dos años de labor constante e ininterrumpida al frente de la prensa universitaria.

Constancia, dedicación, superación e identificación con el desempeño universitario caracterizaron esos años de servicio. Las palabras del Lic. Ruz Menéndez, escritas al cumplir 20 años de existencia la *Revista*, amplían lo referido:

Es de hacerse notar que, la supervivencia y cumplida periodicidad de Orbe y de la Revista de la Universidad de Yucatán, se han debido casi al solo esfuerzo de Menéndez Díaz, que prepara formatos, corrige galeras y planas, escribe editoriales, anota artículos, que previamente ha tenido que solicitar y que reunir, relaciona la vida universitaria y hace la crítica de numerosos libros, todo

ello con singular acierto y siempre urgido por el tiempo apremiante de la puntual aparición de la publicación. Su entusiasmo no reconoce límites y apoya, con decidido empeño, todo aquello que tienda a la difusión de la cultura y al progreso de nuestra Casa de Estudios. Se podrá disentir de él en algunas apreciaciones muy personales, pero siempre habrá que admirar su espíritu de denodado periodista y su infatigable celo en el cumplimiento de sus abrumadoras tareas editoriales.

Dos años antes de que el Abog. Menéndez Díaz se separara de la dirección de la *Revista*, se inició en la Universidad una etapa de cambios trascendentales.

El 27 de septiembre de 1982 se hizo cargo de la Rectoría de la Universidad el Ing. Álvaro Mimenza Cuevas, quien desde el comienzo de su mandato llevó a cabo una serie de trabajos y gestiones encaminados a darle a la Universidad una organización académica y administrativa dinámica, creativa y moderna, acorde con el lenguaje de su tiempo y de cara al porvenir. Dos años más tarde se alcanzó el objetivo principal cuando el gobernador del estado, Víctor Cervera Pacheco, promulgó la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Yucatán, que entró en vigor el 1 de septiembre de 1984. A partir de



este día, la Universidad de Yucatán se denominó Universidad Autónoma de Yucatán.

Las finalidades y funciones de la Universidad se encuentran bien definidas en los artículos 3 y 5 de la nueva Ley. El artículo 3 declara que:

La Universidad Autónoma de Yucatán tiene por finalidades educar, generar el conocimiento y difundir la cultura en beneficio de la sociedad, para lo cual debe:

- I. Fomentar profesionales, investigadores y maestros universitarios de acuerdo con las necesidades económicas, sociales y políticas de la entidad, de la región y de la nación;
- II. Fomentar y realizar investigación científica y humanística; y
- III. Extender los beneficios de la cultura a la comunidad.

El artículo 5 declara que:

Para el logro de sus fines, la Universidad Autónoma de Yucatán ejercerá las siguientes funciones:

- I. La docente, que consiste en la transmisión del conocimiento a los estudiantes.

- II. La investigadora, que consiste en la generación y avance del conocimiento.
- III. La difusora, que consiste en la divulgación del conocimiento y la cultura a la sociedad; y
- IV. La de servicio, que comprende aquellas actividades con las que la Universidad directamente promueve el desarrollo y el bienestar de su comunidad.

Con base en la nueva Ley Orgánica, una comisión de consejeros se dio a la tarea de elaborar los estatutos y reglamentos normativos de la vida universitaria. Aprobados más tarde por el pleno del Consejo, la Universidad Autónoma de Yucatán logró una nueva organización académica y administrativa.

La Dirección General de Difusión y Comunicación, a cargo del Ing. Jaime Barrera Aguilar, una de las cinco direcciones creadas cuando el Ing. Mimenza Cuevas ocupó la Rectoría, se vio fortalecida con la nueva legislación y reglamentación, que le permitió llevar a cabo con plenitud su función de difusión y comunicación y vincularla a la docencia e investigación para alcanzar la formación integral de alumnos. Igualmente se amplió el contacto entre la Universidad y la sociedad a través de actividades de servicio humanitario.

Los cambios e innovaciones en los objetivos y en las políticas y acciones que se daban, llegaron pronto a la *Revista de la Universidad de Yucatán*, que se encuentra dentro de las atribuciones de la Dirección General de Difusión y Comunicación, hoy Dirección General de Extensión Universitaria.

Desde el momento en que la máxima Casa de Estudios alcanzó su autonomía, el nombre de la Revista fue modificado. El número 151 de 1984 (julio-agosto-septiembre) se publicó con el nombre que hasta la actualidad mantiene: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*.

Durante los primeros meses de 1985 fue nombrado director de la Revista el ameritado maestro y destacado escritor Q.F. Felipe Escalante Ruz, quien introdujo significativos cambios en el formato, color y en los contenidos, como se puede apreciar en el número 153, primero que se editó bajo su responsabilidad. Menéndez Paz manifiesta que:

En verdad se produce una saludable metamorfosis en el diseño gráfico, demostrativa de la conjugación de la creatividad y el progreso tecnológico. De la portada a la contraportada se aprecia la metamorfosis.

Cabe señalar entre los cambios, la supresión justificada de los tradicionales "editoriales" o "líneas editoriales"

que desde la fundación de la Revista marcaban el inicio de los contenidos, pero que cumplida ya su misión orientadora, resultaban ahora obsoletos, por contar la Universidad con otros medios de difusión más dinámicos y de mayor cobertura; también se dejó de publicar en cada número la relación de los miembros del Consejo Universitario, que desde entonces se presenta sólo cada dos años cuando el Consejo es renovado.

Las modificaciones alcanzaron también a la sección "Vida Universitaria", donde la información desde entonces es más gráfica que de texto, así como al índice, en donde los contenidos de la Revista se presentan por especialidades y temas.

En el editorial del número 153, el Q.F. Escalante Ruz aduce que los propósitos que se ha trazado la Revista, así como los cambios que se observan tanto en la presentación como en los contenidos, están en concordancia con el momento que se vive.

...la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán inicia un nuevo ciclo de vida en su fecunda existencia, como un reclamo de la evolución de los tiempos. No se trata del viejo axioma de renovarse o morir, en su tradicional sentido, sino de una reordenación editorial impuesta por los vientos que dan impulso a las naves en el océano de las letras.



El periodismo universitario es palpitante y progresivo. Los voceros de diversas casas de estudios han emprendido este proceso de cambio, de consuno con la existencia de los tiempos. La Universidad Autónoma de Yucatán tenía que unirse al carro del progreso, a la política de nuevas faceta, expeditos derroteros y profundos alientos.

Aspecto principal de una publicación lo constituye su cuerpo de colaboradores, a ellos y a su invaluable trabajo y responsabilidad hace mención el director en las siguientes líneas:

...confiamos en la idoneidad y el entusiasmo de nuestros colaboradores, quienes darán substancia intelectual y científica al material impreso y coadyuvarán, con el celo indeclinable, a dar nueva estampa y dimensión al tradicional vocero de nuestra Alma Mater.

Más adelante, Escalante Ruz, consciente de que los cambios que se dan en una universidad comprometida con la sociedad en que está inmersa se enmarcan en el pluralismo ideológico, afirma:

Nuestra política será de defensa de nuestros más caros valores espirituales y morales. La Revista

de la Universidad Autónoma de Yucatán seguirá abierta a todas las corrientes del pensamiento y, naturalmente, acogerá con especial complacencia los trabajos relacionados con las ciencias y los relativos a la maravillosa cultura del mundo maya, faro de admiración en todos los horizontes del espíritu.

Termina la presentación del número inaugural del nuevo ciclo de la Revista con la declaración de un compromiso y un reconocimiento a la labor desarrollada por todos los que de una o de otra manera le dieron vida en tiempos pretéritos:

Cumplir con calidad y oportunidad será nuestra mayor preocupación y que nuestros lectores confirmen que no se ha perdido nada en linaje editorial con relación a la línea luminosa que la Revista destella a lo largo de su fecunda existencia.

Los cambios operaron a manera de convocatoria, pues nuevos y numerosos colaboradores, tanto del estado como de otros de la República, así como del extranjero, publicaron interesantes y bien documentados ensayos y otros trabajos de naturaleza literaria. Destacan entre éstos, jóvenes profesores e investigadores de nuestra *Alma Mater*.



A partir del número 176 de 1991 (enero-febrero-marzo) se modificó el formato de la portada y se restituyó el Consejo Editorial con la Abog. Antonia Jiménez Trava, el Dr. Luis Vázquez Pasos, el Antrop. Salvador Rodríguez Losa y el Dr. José Loría Arcila. Este último fue sustituido en abril de 1992 por el Ing. José Arjona Ordaz y en enero de 1995 la ameritada maestra Abog. Antonia Jiménez Trava se retiró del Consejo Editorial.

Diez años después de iniciada esta etapa, en el número 192 del año 1995, el Q.F. Felipe Escalante Ruz presentó un balance de los progresos alcanzados por la Revista; refiere hubo un incremento en volumen y se amplió la participación plural con temas propios de una revista universitaria. Igualmente indica que se dieron cambios significativos en la difusión y deja constancia de la decidida participación de los rectores Ing. Álvaro Mimenza Cuevas y C.P. Carlos Pasos Novelo y del Ing. Jaime H. Barrera Aguilar, director de Extensión Universitaria, en el desarrollo de la Revista.

Como se ha podido apreciar, múltiples circunstancias y diferentes etapas han acompañado nuestra Revista universitaria. Desde sus remotos orígenes en los que fue el órgano informativo y cultural de nuestra *Alma Mater*, a la destacada publicación universitaria científica y cultural de hoy día. 